

El Eco de Cartagena

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE

NUM. 7060

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 8 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id. La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 19 DE FEBRERO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salva el caso de obligación legal.—No se devuelven originales.

Administración á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

SIGNOS DEL SISTEMA MÉTRICO.

La comisión internacional del metro ha propuesto la anotación siguiente para expresar las unidades, múltiplos y submúltiplos más usuales de aquel sistema:

MEDIDAS LINEALES.

Kilómetro	k m
Metro	m
Decímetro	d m
Centímetro	c m
Milímetro	m m

MEDIDAS SUPERFICIALES.

Kilómetro cuadrado	k m ²
Metros cuadrados	m ²
Decímetros cuadrados	d m ²
Centímetros cuadrados	c m ²
Milímetros cuadrados	m m ²
Hectárea	ha
Área	a

MEDIDAS DE VOLUMEN.

Kilómetro cúbico	k m ³
Metro cúbico	m ³
Decímetro cúbico	d m ³
Centímetro cúbico	c m ³
Milímetro cúbico	m m ³

MEDIDAS DE CAPACIDAD.

Hectolitro	hl
Litro	l
Decilitro	dl
Centilitro	cl

MEDIDAS DE PESO.

Tonelada (1000 kilogramos)	t
Quintal métrico (100 kilogramos)	q
Kilogramo	kg
Decagramo	dg
Gramo	g
Decigramo	dg
Centigramo	cg
Miligramo	mg

Se emplearán para estas abreviaturas las letras itálicas, sin poner puntos á su terminación, colocando precisamente en la misma línea de las cifras á que correspondan y al concluir el número, ya sea entero ó decimal.

Conviene mucho á nuestros lectores familiarizarse con estos signos, para entender los escritos y publicaciones de todo género donde se consignen medidas del nuevo sistema decimal vigente en España.

GRUPO ATENEO.

Sucesión á favor de las víctimas de los terremotos en las provincias de Málaga y Granada.

- Suma anterior: 3732'50
- D. José Claudio Martínez 3
 - » Oñes Charro 10
 - » Salvador Charro 2
 - » Francisco Cánovas 2

- » Antonio Cucarella 2'50
 - » Antonio Cornet 2'50
 - » Francisco Conesa 2'50
 - » Ramón Cendra 5
 - » Juan Campoy 3
 - » Alejandro Córdoba 2'50
 - » Manuel Cañizares 2
 - » Ramón Cañizares 1
 - » Andrés Cerda 3
 - » Andrés Cruz 1'50
 - » Angel Collado 2
 - » Andrés Casas 2
 - » Francisco Calhulle 5
 - » Hipólito Calderón 5
 - » Pedro Cásaro 5
 - » Luis Calandre 2
 - » Francisco Cuses 1
 - » Luis Calandre Lizama 5
 - » Miguel Cuesta 5
 - » José M. Caballero 2'50
 - » Antonio del Campo 1
 - » Juan Carpena 3
 - » Lorenzo Coltruelo 2
 - » Joaquín Cazorla 2
 - » Isidoro del Campo 2
- Consejo y asistentes del Grupo:
D. Angel Alonso 2
» Jaime Turis 2

EDUARDO JENNER.

Hé aquí un nombre al que debe gratitud eterna la humanidad. La historia lo consignará en sus páginas con letras de oro, la poesía embellecerá con fragantes flores su gloriosísimo recuerdo.

No va unido á las guerras de conquista, no significa el engrandecimiento por la destrucción; es, por el contrario, el suave aroma que embalsama y vivifica cuanto alcanza.

Las tradicionales brumas del país de Inglaterra, fueron la cuna de Jenner; aquí el pueblo en cuyos habitantes creó naturaleza una constancia y tenacidad para el trabajo y una resistencia á la adversidad á toda prueba, al propio tiempo que sin igual valer para emprender las más difíciles y arriesgadas empresas, todo lo cual parece compensar los vivísimos colores de la vida aurora de nuestro país, á cuyo resplandor han brotado tantos géneos del arte.

El año 1779 nació Jenner en Berkeley (Gloucester), y se dedicó á los estudios médicos. Trató de estudiar de un modo, algún tanto fechido, las causas de las epidemias y señaladamente la de la viruela, de cuyos trabajos resultó nada menos que el descubrimiento del medio preventivo para librarse de tan mortífera enfermedad; promerico el más eficaz que conoce la higiene y que ha bastado para colocar el nombre de su descubridor en el pináculo de la inmortalidad. También se distinguió en el concepto de naturalista, y buena

prueba de ello son los interesantes trabajos que publicó en 1802 sobre la viruela, trabajos que son hoy día tan interesantes como los que publicó en 1799 sobre la vacuna.

Conocida es la gravedad de la viruela. Sabido es que tan mortífera epidemia, sólo en lo antiguo pueblos enteros y fué una de las causas conocidamente productoras del descenso de la población en épocas determinadas. Diferentes habían sido los medios empleados para librar á la humanidad de tan terrible plaga; pero nada ha podido igualar á la eficacia de la vacuna.

La inoculación de la misma viruela que en el Indostan practican desde una época muy anterior al cristianismo, se ha observado que es del todo impotente como medio preventivo.

Por primera vez la practicaron en Europa en 1718 los médicos italianos Timoni y Pilarini y después lady Montague importó la inoculación á Inglaterra, pero no impidió que en 1721 se viera esta nación diezmada por una horrible epidemia de viruela. En 1752 los médicos ingleses miller y jones experimentaron ya de un modo seguro la inoculación de la viruela.

A consecuencia de esto, se expidió un decreto prohibiendo que se practicase todo aquel que no tuviera autorización oficial.

Más tarde volvió á resucitarse de una manera más ó menos entusiasta, pero sus pocos felices resultados, vinieron á entibiar la fé de que estaban poseídos, aún sus mayores partidarios.

En España se usaba la inoculación de tiempo muy remoto en algunas aldeas de Galicia, si bien es cierto que no se propagó en el resto de España hasta el año 1771. Su eficacia fué objeto de acalorada controversia, á lo que vino á poner término el descubrimiento de la vacuna.

Presentóse á Jenner ocasión de observar en Berkeley que los ordeñadores de vacas contraían un contagio especial, que les libertaba de padecer en lo futuro la viruela.

Tal fué la idea que le inspiró inocular una pequeña cantidad del virus existente en las glándulas mamarias de las vacas, á fin de conseguir la indemnidad en el padecimiento.

En dichas glándulas se desarrolla una erupción llamada cow-pox, palabra cuya etimología inglesa es vaca-viruela y en las pustulas ofrece un pus, cuya introducción en el torrente circulatorio produce tan maravillosos resultados.

Publicó Jenner su descubrimiento no sin haber practicado algunos ensayos previos, y aun cuando estos efectos eran más ó menos empírica-

mente conocidos por los labradores del campo de Gloucestershire, nadie puede arrebatarse la gloria al autor que nos ocupa, de llevar su ilustre nombre á la cabeza de uno de los más grandes descubrimientos de la ciencia.

No le faltaron á la vacuna, como á toda novedad, grandes impugnadores; pero la innegable fuerza de los hechos, se abrió paso á través de las preocupaciones vulgares. Así es, que los esfuerzos de los antagonistas que se obstinaron en querer demostrar los imaginarios riesgos de tan inocente operación, fueron victoriosamente combatidos por la irresistible elocuencia de los resultados, que á toda hora estaban en abierta pugna con la opinión de los contrarios á la vacuna.

Guillermo Woodrille publicó en 1799 una gran estadística donde se consignan los felices resultados debidos á la vacuna, y en su consecuencia se fundó un establecimiento de vacunación en Inglaterra, no tardando en imitar esta conducta otras naciones.

Tan felices resultados habían de colocar forzosamente el nombre del autor del descubrimiento á grande altura. Los soberanos colmaronle de honores, las sociedades científicas de Europa se apresuraron á honrarse inscribiendo su nombre en el número de sus individuos; los hombres doctos de Inglaterra acuñan en su honor una medalla; el Parlamento le otorga cuantioso premio pecuniario y la emperatriz Catalina II de Rusia le regala uno de los más preciosos diamantes que adornaban su cuello.

Nada parecerá exagerado de cuanto se tributa á uno de los grandes bienhechores de la humanidad.

En nuestro país tardó algo más en generalizarse el empleo de la vacuna; pero no bien se conocieron sus grandes resultados, se propagó con rapidez extraordinaria y de una manera que no ha tenido igual en país alguno. En España ha sido también donde ha tenido la vacuna, el más sublime de sus cantores en uno de los primeros poetas de nuestro Parnaso.

El gran Quintana, el Tirteo español, el cantor de la imprenta, de la hermosura y del mar, el Bórgo del Cid y de Gálmán el Bueno, el Gran Capitán, de Cervantes y de Méndez Valdes, conagró también su inspiración á ensalzar la propagación de la vacuna en América, juzgando muy digno de una lírica un asunto de tanta trascendencia para la vida de los pueblos.

Jenner murió en 1826, vivió la medicina con bastante aceptación en su patria y publicó algunas obras,